

Por la Lic. Cecilia COLLAZO

"(...) cada vez que un analista se confronta en la clínica con la psicosis infantil renueva la apuesta de querer saber como operar desde lo Simbólico sobre lo Real. Esa es la apuesta ética del psicoanálisis"

Esthela Solano-Suárez (en ¿De qué sufren los niños?... Silvia E. Tendlarz)

PSICOSIS EN LA INFANCIA

Trabajar con la psicosis, no es tarea fácil para un analista.

Mientras que en la neurosis se opera estratégicamente de una determinada manera, en la psicosis se efectúa este tratamiento con una modalidad muy diferente. Donde habrá que saber si se está dispuesto a acompañar bajos los riesgos que esto implica a un paciente con esta estructura, o con elementos que rayanen en ella.

Siendo una posición diferente a la de interpretar el discurso del sujeto, el analista se ofrecerá como testigo de sus actos, testigo de una locura en juego, que se presenta tal como un Real obsceno que en el niño psicótico se observa en forma descarnada como presentación.

¿Cómo llevar a cabo la dirección de la cura con un niño psicótico entonces?, ésta, sería la pregunta...

CUESTIONES TEÓRICAS

En primera instancia tendríamos que escudriñar algunos conceptos teóricos que hacen a los tiempos instituyentes del sujeto, a esos tiempos de constitución subjetiva, para intentar aproximarnos a las posibilidades particulares que cada niño ha tenido en su peculiar historia personal. Para ser un niño con psicosis.

Y en este sentido podemos pensar en un bebé que nace y que es presa de la necesidad. Necesidad de beber, de alimentarse, y que por su prematuración humana precisa indefectiblemente de alguien que lo cuide y lo proteja. Que lo abastezca. En la medida que ese alguien lo hace, comienza a dar un cierto grado de significación a esa cuestión biológica, palabras que desde un Otro primordial le son adjudicadas a ese bebé y éste pide, demanda. Hay otro que da, y un bebé que demanda, amor entre otras cosas. La brecha entre lo que se demanda y lo que se da, está presa del lenguaje, encierra tanto a ese niño como al Otro. Y el malentendido está allí, entre ambos. Quedando un plus, un rebus, que da cuenta de otra cosa, que ya no es sólo de necesidad de lo que se trata, y que en el succionar ya no sólo hay ganas de alimentarse sino un placer por chupar. Entonces podemos percibir el nacimiento de otro orden que tiene que ver ahora con lo psíquico, con el deseo.

Esto logra articularse de manera nada sencilla con lo que Lacan gustó en llamar, los tres tiempos del Edipo. Veremos qué es esto, y no precisamente en la psicosis, sino en una constitución que podríamos denominar: normal o digamos neurótica.

Primer tiempo en el que podemos decir que el niño es el objeto del deseo de la madre. Donde la madre está sometida a la ley simbólica, es un Otros barrado y en su barradura acoge a ese niño. Éste

se encuentra así frente al lenguaje, que lo antecede y lo construye.

Aquí es importante recordar en relación a la imagen, el Estadio del Espejo, momento que permite alrededor de los 8 meses su constitución en relación a la imagen ideal que le da ese Otro primordial (encarnado en alguien, que generalmente es la madre), esto forma su yo. Un yo rudimentario que está alienado a un Otro. Hay confusión aún entre lo que es de él y lo que es del Otro.

Acá estamos en el campo de ser o de no ser el objeto del deseo de la madre.

En un segundo tiempo edípico podemos nombrar, el acceso del niño a la simbolización. La cual articula a la madre y aquel, en una relación que es de lenguaje. Habiendo un padre que interdicta esta articulación con el deseo. Padre, que no es el papá de la realidad, sino un padre en tanto su función, que ordena enunciando con su palabra la prohibición del incesto, indicando por ella la madre: "no reintegrarás tu producto" y al niño: "no te acostarás con tu madre", y aclara: "te está prohibida", "ella es mi mujer".

La madre así deseante se muestra en tanto Otro castrado. La castración del Otro imprime en el niño un ordenamiento que es simbólico.

En un tercer tiempo el niño pasa de ser el falo para el deseo de la madre, a tener el falo. Hay identificación con el padre en tanto lo tiene, pudiendo tenerlo, por que no lo es. No es el falo.

Así podemos situar que hay Nombre del Padre (que interdicta), el deseo de la madre, que hace metáfora con el sujeto. Siendo el Nombre del Padre el que actúa como un límite, como un tope y ordenado así al Edipo donde no hay tres. Sino cuatro: madre, niño, padre, falo. Es así como nos encontramos a un buen neurótico.

Pero qué padre cumple su función, podríamos decir que ninguno, y que por estructura toda metáfora paterna es fallida, y a algo le yerra.

¿Qué podemos decir en la psicosis? ¿Qué pasa en ella con estos enunciados?

En relación a la definición más común que se observa de la psicosis, se asocia inmediatamente con la forclusión del Nombre del Padre, que en el decir de Freud es la VERWERFUNG. Que es el mecanismo típico de la misma. Pero ¿alcanzará con esto? ¿Alcanzará para dar cuenta de la existencia de un psicótico? ¿Qué otras cosas habrá?

Podemos pensar que el significante del Nombre del Padre, falta, y que con su falta, no se ordena de la misma, manera la dialéctica del deseo madre-hijo. No hay nada que le haga borde, que se le presente a esta relación como un límite. El niño queda presa de ese deseo convirtiéndose en objeto del deseo materno. Que da en las fauces de la madre, sin nada que medie. Ofertado allí.

El Otro primordial y el sujeto son una sola cosa, indivisa, hay confusión, alineación entre ambos, sin siquiera poder diferenciar un Otro de un sujeto, por que no los hay como tal.

Más que sujeto, se observa un objeto presa de alguien que oficia casi de Otro. Por que ¿podríamos decir que hay Otro en la psicosis?

Tal vez hay un Otro para el que mira de afuera la dantesca escena. Pero no hay Otro para alguien que es casi algo ahí. Que es un objeto. Y esto sin faltarle el respeto a los niños con psicosis, sino todo lo contrario por tenerles respeto se los aprecia en su justa medida. Y es desde allí que se puede dirigir

una cura. Siendo la justa medida, la estructura.

¿Qué habrá en esta especial alineación del deseo de la madre, con el niño?, nada que oficie de límite, mezcla con "el Otro", un cuerpo que no está definido, que no se ha consolidado como tal, sin bordes que hayan pasado por los desfiladeros de los significantes, que no pueden constituir zonas erógenas, con un peculiar pasaje por el lenguaje.

¿Cómo se constituye un cuerpo allí? Con una imagen intrusiva, representando al doble en espejo, desde afuera, externa, alienante, desdoblada, persecutoria, y más. Imagen alienada donde no oficia separación entre lo que, es yo y no yo (como en la neurosis). Los rudimentos del yo aparecen en lo Real, tal como objeto. Objeto, puro objeto de la madre.

De ahí que el psicótico muestre su particular posición en lo Real, sin mediatización de lo simbólico, por que se da como forcluido y sin ajuste imaginario, que más bien es un desajuste. ¿Será por esto, que el niño psicótico se nos presenta a los analistas, en primera instancia, a ojos vista, como un Real descarnado de un Otro? ¿Será por esto?

Otro que lo condensa gozándolo como objeto de su propiedad, amenazándolo, perturbándolo, incriminándolo, en esa relación mortífera para él. Objeto condensador del goce de la madre. Tenemos a un niño que está apesado en su subjetividad, manipulado objetivamente, alienado al Otro, sin separarse de él.

Ante esta manera estructural ya constituida hasta aquí, ¿qué un análisis puede prestar allí?

TRABAJO EN INSTITUCIÓN

En el trabajo con niños psicóticos, primero debemos ver a un niño, que como tal, no tiene abrochada su estructura. En la psicosis la estructura tampoco está cerrada. No es el trabajo con un adulto, es un niño que está en proceso. Esto permite algo de ventaja al analista para pensar ciertas cuestiones que tienen ver con acompañar un movimiento con lo ya emergente y prestar ayuda a un cierre que puede ser distinto de lo que se perfila.

Tal ves la claridad del momento, o momentos puntuales donde comenzó o se disputó un lugar para la psicosis en ese niño, se puede precisar o suponer con mayor exactitud que en un adulto. Quizá por presentarse tal como Real.

Podemos pensar en una falla en la constitución subjetiva en relación a la imagen (ejemplo: Estadio del Espejo, proceso fallido en relación a lo imaginario), o en las cuestiones atinentes en las metáforas paternas, con forclusión del Nombre del Padre, (donde lo simbólico no cuaja), sus manifestaciones patógenas son claras en relación a los del adulto en su articulación con la construcción de la psicosis en juego. Están ahí y aparecen en lo Real. Él es un objeto en lo Real.

¿Pero qué hace un analista ahí? Trabaja también con palabras, haciendo brizna de lo simbólico, sin ejercer de gran Otro (para no gozarlo), y sin ponerse en posición de objeto "a" por que no se es, eso en la estructura de un psicótico.

Entonces, no ser el Otro, no gozarlo, acotar el goce de ese Otro que se le vuelve intrusivo, que lo comanda, separarlo de eso, oficiar de límite perforando la alineación, que algo se separe, separar el objeto. Intentar (por que es un desafío todo el tiempo) establecer las dimensiones de espacio y

tiempo, de nombre, de nombre propio, de Nombre del Padre, hacer compensación, suplencia en la forclución. Que la constitución del cuarto elemento, una los pedazos, que lo arme, que lo integre, pero no con el Otro. Del Otro, mantenerlo a raya, a distancia; de los atisbos del yo integrarlo.

La búsqueda de un cuarto elemento, que no es imaginario, que no es simbólico y que no es Real, pero que es algo de cada uno de ellos a la vez, posibilita que pueda con los fragmentos constituir algo que le sea propio, algo de lo personal, una marca particular, y con esa marca anudar los tres registros o mejor dicho los vestigios de los tres registros. Hacer SINTHOME, o las veces de él, o brizna de él.

En el trabajo con la psicosis con niños, acompañar y ser testigo de ella es una buena opción permite escuchar los fenómenos de estructura y alertarse de ese rasgo personal de cada niño. Desde allí formalizar un SINTHOME no es cosa fácil, pero tampoco imposible, formando parte de la dirección de la cura en la psicosis.

Ejemplo, Suly es una niña psicótica de 14 años que tiene movimientos rítmicos de manos y piernas con diagnóstico de psicosis, presentando un marcado interés volcado exclusivamente en las revistas de personajes de TV y la música bailantera. No hay otra manera o elementos a tener en cuenta para entrar en la estructura, para separar algo. Esto se comprueba en la práctica. Ello puede oficiar de cuarto elemento. El contacto con estos elementos hacen que ella pueda encontrar un tiempo y un espacio que separen: el lugar donde se escucha música, el lugar donde se come, el lugar donde nos higienizamos, también un tiempo, es el momento de escuchar música, es la hora de comer, etc. Esto que parece intervención pueril, oficia de límite, de borde, en tanto caos. Puede verbalizar a través de la música, dar nombres, trabajar sobre el propio Nombre, hacer semblante de lo que no está, el significante del Nombre del Padre, de esta forma.

El caso de Pedro es diferente, tiene diagnostico psiquiatrico de esquizo-paranoia, (compartido con el del psicoanálisis), alucina, delira, funciona en espejo sólo con pares; cuando se intenta en la cura entrar transferencialmente* y oficiar de par para producir algo allí, es casi imposible.

No se encuentra la forma de andar otro camino que no sea por los pares, sus pares. "Compañeros de escuela o hermanos". Él me llama por mi nombre de pila y yo lo llamo a él de la misma manera. Intento en sus actividades ser compinche, lo acompaño pero no alcanza, no deja de alucinar, ni de armarse en espejo en los otros. Más tarde, se me ocurre, mientras le guardo sus útiles escolares en la mochila, palmearlo en la espalda y decirle: ¡Amigo! (con énfasis). Él me dice amiga mía, y pronuncia mi nombre también. Desde allí se pueden articular las alucinaciones de Pedro con mi paridad para con él. Me otorga calidad de par. Un par que acompaña e interviene (no intrusivamente) en sus fenómenos. Y que maniobra desde allí.

Multiplicar la tranferencia, que ésta no sea masiva, es otra manera. En el ámbito institucional los niños pregunta todo a una sola persona, por ejemplo: "¿qué comemos hoy?", "¿dónde está el jabón?", etc.; el reenviarlos a la cocinera que posee ese saber, o a la auxiliar que repondrá el jabón ante sus pedidos, es una buena forma. El acompañamiento de otros profesionales, que desde otro saber coartan al gran Otro. Y lo barran, dando lugar para otra cosa. Otra cosa donde alojarse sin nada más que objeto. Ejemplo: médico pediatra, profesor de educación física, maestros, fonoaudióloga, asistentes, etc.

La masividad de la tranferencia corre por la misma vía gozadora del Otro. Y aquello la escinde.

Repasemos:

- o Dejarnos moldear por el niño.
- o Disputar el objeto o su calidad de tal.
 - o Acotar el goce.
- o Multiplicar la transferencia (que no sea masiva).
 - o Separar algo de lo alienado.
- o Armar algo que funcione como cuarto término (según la particularidad del caso).
- o Introducir relaciones de espacio, tiempo y hasta de número (que implica a las primeras).
 - o Reenviar a otros saberes, barrarse, haciéndole un lugar que no tiene.

Lo institucional, colabora funcionando como otra estrategia más, que hace contorno, limita y facilita la tarea con la psicosis en niños.

Separa al niño del goce de sus padres. Separa el objeto del Otro.

Esta observación del trabajo psicoanalítico en niños con psicosis permite abrir un espacio más allá del consultorio que hace a la cura en otros lugares pertinentes en la tarea con estos chicos. Que bien vale el desafío.

Bibliografía

"Tres ensayos para una teoría sexual" Sigmund Freud. Obras completas. Editorial Amorrortu.

"Neurosis y psicosis" Sigmund Freud. Obras completas. Editorial Amorrortu.

"La pérdida de Realidad en la neurosis y en la psicosis" Sigmund Freud. Obras completas. Editorial Amorrortu.

"Más allá del principio del placer" Sigmund Freud. Obras completas. Editorial Amorrortu.

"La familia" Jacques Lacan. Editorial Argonauta.

"Dirección de la cura" Escritos. Jacques Lacan. Editorial Siglo XXI.

"Seminario IV: La relaciones de Objeto". Jacques Lacan. Editorial Paidós.

"De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" Escritos. Jacques Lacan. Editorial Siglo XXI.

"Seminario XXIII: Le sinthome". Jacques Lacan. (inédito)

"El niño y su madre" Eric Laurent. El analicón 1

"Estabilización en la psicosis" Eric Laurent. Editorial Manantial.

"¿De qué sufren los niños? La psicosis en la infancia" Silvia E. Tendlarz. Lugar Editorial.

"La intervención psicoanalítica en la psicosis" (compilador) Hugo Svetlitz, autores varios. Letra Viva

Ediciones.

"Estudios sobre las psicosis" Colette Soler. Editorial Manantial.

"Autismo y paranoia" Colette Soler - en autismo y psicosis infantil. Margen Analítico. Letra Viva.

"¿Un dispositivo institucional para la psicosis de la infancia?" Anibal Dreyzin. Margen Analítico. Letra Viva.

"El niño, su enfermedad y los otros" Maud Mannoni. Editorial Manantial.